



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: Libertad y destierro de José Martí en los Estados Unidos (1880-1895)

Autor: Reyes Martín, Hayled Martín

Forma sugerida de citar: Reyes, H. M. (2022). Libertad y destierro de José Martí en los Estados Unidos (1880-1895). En A. Santana (Coord.), *Intelectuales y políticos en el exilio iberoamericano* (59-68). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Datos del libro: *Intelectuales y políticos en el exilio iberoamericano*

Diseñadora de cubierta: Brutus Higuita, Marie-Nicole

Diseñadora de interiores: Martínez Hidalgo, Irma

ISBN: 978-607-30-6024-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P.
04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx
Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LIBERTAD Y DESTIERRO DE JOSÉ MARTÍ EN LOS ESTADOS UNIDOS (1880-1895)

Hayled Martín Reyes Martín

Deportado por segunda ocasión a España, Martí llegó en enero de 1880 a Nueva York. En aquel momento el joven cubano no sabía que pasaría los últimos quince años de su vida en los Estados Unidos. Su condición de desterrado se volvió su condición de vida.¹ Exceptuando su estancia en Venezuela en 1881, los viajes de preparativos al Caribe, Centroamérica, la visita a México en 1894 y su regreso definitivo a Cuba para la *Guerra del 95* —donde pierde la vida—, Martí radica en el país norteño de 1880 a 1895. Una vida de tan sólo 42 años, quince de ellos vividos en suelo estadounidense, convierten al más universal de los cubanos en un conocedor profundo de la realidad norteamericana; realidad que fue descrita por él de forma magistral en las *Escenas norteamericanas*.²

En los Estados Unidos el poeta retoma con mucha fuerza la labor periodística (*The Hour*, *The Sun*, *El Economista Americano*, *El Avisador Cubano*, *La Revista Ilustrada de Nueva York*, *La América* de Madrid, *La Nación* de Buenos Aires, *La Estrella de Panamá*, *La Opinión Pública*, de Montevideo). Conjuntamente con México (*La Revista Universal* y *El Partido Liberal*), en suelo americano es donde más desarrolla la prensa escrita. Su periplo caraqueño refuerza la escritura, cuando funda la *Revista Venezolana* y se establece como colaborador de *La Opinión*

¹ De sus 42 años de vida, solo estuvo en Cuba sus primeros 18 años, después estará un año entre 1878 y 1879 cuando entra clandestinamente a la isla y termina siendo deportado, y el mes que pasará en los campos de Cuba entre el 11 de abril y el 19 de mayo de 1895 que cae en combate. Esto suma unos 19 años aproximadamente que vivió en Cuba, el resto de los años, 23, los pasó en el exilio. Martí vivió más en el exilio que en Cuba. De ahí que el exilio se considere un aspecto significativo en su vida.

² Véase los volúmenes 9, 10, 11, 12 y 13 de las *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1991. A partir de aquí se escribirá *OC* para referirse a las *Obras completas*, CEM para referirse al Centro de Estudios Martianos.

Nacional, de Caracas. Este corpus periodístico conocido como *Escenas norteamericanas*, además de brindar altos grados estéticos y mostrar la verdad sobre los Estados Unidos, “ejerce en ellos —plantea Marlene Vázquez— una labor de *alerta* a Nuestra América respecto a la urgencia de fortalecer la unidad frente a los peligros que entraña la voracidad del gigante norteno”.³

En estos primeros años neoyorquinos se acerca por primera vez a las actividades revolucionarias en la emigración. A su llegada a Nueva York lo nombran vocal del Comité Revolucionario Cubano y un par de meses después asume la presidencia interina en ausencia del general Calixto García. La organización de la lucha insurreccional cubana en la emigración vivía tiempos difíciles, “reinaban la confusión y la incoherencia en los preparativos”.⁴ Pronuncia su primer discurso político frente a la emigración en Steck Hall y la masa se deja arrastrar por los bríos del magnífico orador.

En uno de sus primeros escritos expone la futura dirección de la guerra, “no es la guerra de Cuba un problema de clases, ni de comarcas, ni de grupos; es una guerra por la vida”;⁵ en la misma proclama más adelante señala: “por la libertad de todos los hombres, blancos y negros, combatimos”.⁶ Con esto Martí pone sobre la mesa dos elementos esenciales de su eticidad revolucionaria: la guerra no tiene un carácter de clase, y la guerra no tiene fines racistas. Tempranamente, se comienza a cocinar la idea posterior de los noventa de *con todos y para el bien de todos*.

Dos años después, establece contacto mediante correspondencia —fue la primera vez— con los dos grandes generales de la independencia cubana: Máximo Gómez y Antonio Maceo, para aunar el movimiento revolucionario cubano y combatir la anexión. Después sucede una fuerte ruptura con ambos líderes independentistas y Martí toma cierta distancia. Esto trae consigo un alejamiento de las cuestiones políticas respecto a la forma de organizar la guerra de liberación.

³ Marlene Vázquez, *La vigilia perfecta. Martí en Nueva York*, La Habana, CEM, 2017, p. 11.

⁴ Cintio Vitier, *Vida y obra del Apóstol José Martí*, La Habana, CEM, 2008, pp. 38 y 39.

⁵ José Martí, “El Comité Revolucionario Cubano en Nueva York”, en *OC*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1991, t. 1, p. 154.

⁶ *Ibid.*, p. 158.

Igualmente es un lustro donde Martí se introduce en los aspectos fundamentales de la corriente filosófica norteamericana conocida como trascendentalismo, con su principal exponente, Emerson, a quien manifiesta profunda admiración. Por esta época también se introduce en la literatura norteamericana, especialmente la poesía de Whitman, que resulta decisiva para sus posteriores *Versos libres*. Se dedica a escribir artículos en inglés y francés, y explota su capacidad como traductor de ambos idiomas.

El trascendentalismo filosófico de Emerson resultará decisivo para la cosmovisión martiana del mundo. Si la idea de “*nuestra América*” se forjó en su estancia anterior a los Estados Unidos, en su profundo bregar latinoamericano por México, Guatemala y Venezuela, como bien señala Cintio Vitier en *Ese sol del mundo moral*,⁷ Martí completó la idea rectora del sujeto latinoamericano, el “hombre natural”, vertida en el ensayo “*Nuestra América*” (1891), en suelos norteamericanos cuando encontró la filosofía emersoniana.

El concepto de “hombre natural” que Martí presenta años después en “*Nuestra América*” es heredero de la filosofía trascendental de Emerson. El “hombre natural” está compuesto de naturaleza y de espíritu, como señalaba Emerson: *el universo se compone de la naturaleza y el alma*.⁸ “Hombre natural” que no solo es sujeto-que-conoce nuestra realidad o el sujeto transformador que puede modificar el estado de cosas actuales, también es el *ser* latinoamericano, que no es más que la estructura contingente y factual que encierra los contenidos, vaciados en un espacio y tiempo determinados: la esencia que muestra *quiénes somos*, y distingue por qué somos de una forma y no de otra. El hombre natural es el ente latinoamericano *para* la libertad.

Sin embargo, hay que alertar la originalidad martiana respecto a la creación del concepto “hombre natural” que señala Fina García Marruz:

El hombre natural martiano no es, desde luego, el roussoniano, mucho menos aquel bárbaro que Sarmiento opuso al civilizado imitador de Euro-

⁷ “En México, en Guatemala, en Venezuela, [...] halló la otra madre histórica y telúrica, que lo completaba: su América mestiza”. *Cfr.* Cintio Vitier, *Ese sol del mundo moral*, La Habana, Editorial Félix Varela, 2010, pp. 75-78.

⁸ Ralph Waldo Emerson, *Naturaleza y otros escritos de juventud*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, p. 27.

pa. Tampoco es aquel contemplativo que en el ensayo *Nature* de Emerson iba a la naturaleza como al lugar más apartado del fragor de la historia y en donde mejor se podía oír el “rumor” de lo eterno. Lejos de ser un hombre anterior a la historia, es aquel al que cree únicamente capaz de conducirla a su etapa final de integración y desarrollo, etapa que hace coincidir con la de su total liberación.⁹

La maestra martiana está indicando que el hombre natural martiano es creación original del Apóstol porque en todo caso sería aquel hombre que, atravesado por la naturaleza (Emerson), modifica la historia (Fina), hace la historia y, por tanto, es un ser de/para la libertad.

Martí lo que hace es rescatar la idea del “hombre natural” de Emerson, para asimilarla a nuestra realidad; entiéndase, el hombre latinoamericano que se libera frente al colonialismo europeo o frente a la dependencia norteamericana.

Al igual que la investigadora cubana, el filósofo argentino Arturo Andrés Roig manifiesta que cuando Martí dice “el hombre natural es bueno”¹⁰ se refiere a dos cuestiones fundamentales: “natural” porque no está intoxicado con doctrinas extranjerizas, porque mantiene la pureza de lo que brota de la naturaleza latinoamericana y ha sabido superar la racionalidad occidental impuesta durante tres siglos y mantener su tradición; y “bueno”, no desde un punto de vista moral, sino por “lo que *es*”, en tanto (des)cubierto, colonizado, explotado y marginado, porque resulta el *Otro* para los dominadores.¹¹

Por otro lado, la producción literaria en el destierro estadounidense fue muy abundante. Publicó sus dos únicos libros en vida. Escribió los poemas que servirán de borrador a un tercer libro que verá la luz póstumamente. Así es como en 1882 aparece el poemario *Ismaelillo*, dedicado a su hijo, su “pequeñuelo”, su “príncipe enano”. Entre la *Revista Venezolana*, de julio de 1881, y el *Ismaelillo* está la génesis de la *renovación* literaria que se conocerá después con el nombre de Modernismo. En 1891 se publica *Versos sencillos*, versos que le salieron del corazón¹²

⁹ Fina García Marruz, *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, La Habana, CEM, 2003, p. 54.

¹⁰ José Martí, “Nuestra América”, en *OC*, t. 6, p. 17.

¹¹ Cfr. Arturo Andrés Roig, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, FCE, 1981, pp. 36 y 37.

¹² Martí, José, “Versos sencillos”, en *OC*, t. 16, p. 61.

y que dedica a su entrañable amigo mexicano Manuel Mercado. Los *Versos libres* saldrán publicados años después de su muerte en 1913.¹³ Además, en 1889 se publican cuatro números de la revista infantil *La Edad de Oro*, dedicada a los niños y las niñas de América Latina.

La segunda mitad de la década de los ochenta está marcada por su maduración ideológica y, por tanto, su retorno político a la organización revolucionaria en el exilio. También se caracteriza por asumir a los trabajadores como elemento esencial en la lucha por la independencia. Ejerce importante protagonismo dentro de la sociedad estadounidense al ocupar altas posiciones como diplomático,¹⁴ y reafirma su papel como figura central en el ámbito intelectual y literario.¹⁵

Por este tiempo lee el libro *Progress and Poverty*, de Henry George, que modifica su visión acerca de la propiedad, la clase obrera y los pobres en general. La propiedad de la tierra y su distribución, y las críticas al sistema capitalista del pensador norteamericano resultan cardinales para la comprensión de la lucha futura. Incorpora al anticolonialismo y al latinoamericanismo la idea de igualdad y justicia social: del liberalismo aprehendido en Madrid pasa al democratismo.

Asiste como protagonista, igual que a otros grandes acontecimientos de la nación norteamericana, a uno de los eventos más importantes en la década de los ochenta, la inauguración de la estatua *La Libertad iluminando al mundo* el 28 de octubre de 1886, en Nueva York. Su valiosa pluma no pasa por alto el importante suceso y escribe una de

¹³ Según Cintio Vitier los poemas que conforman los *Versos libres* fueron escritos entre 1878 y 1882, y a decir del importante investigador martiano “son la región volcánica de la poesía de José Martí”, porque además de presentar tremenda fuerza poética, encierran el periodo de maduración juvenil de Martí entre los 25 y los 30 años, y porque es una etapa muy intensa del cubano respecto a sus constantes viajes y cambio de actividades, pues se radica en Guatemala de 1877 a 1878, después tiene un breve periplo por Honduras, regresa a La Habana, nace su hijo, segunda deportación a España, llegada a los Estados Unidos en 1880, breve estancia en Caracas en 1881, y regreso a Nueva York.

¹⁴ [1887] “Abril 16. Es nombrado cónsul general de la República Oriental del Uruguay en Nueva York mediante un decreto presidencial del país sudamericano”. *Cfr.* Hidalgo, Ibrahim, *José Martí. Cronología 1853-1895*, La Habana, CEM, 2018, p. 88. Igualmente el 24 de julio 1890 es nombrado cónsul de la República Argentina en Nueva York, y el 30 de ese mismo mes lo nombraron cónsul de Paraguay. *Ibid.*, p. 105.

¹⁵ Desde su fundación en 1887 integra la prestigiosa Sociedad Literaria Hispano-Americana de Nueva York, y en 1890 es elegido su presidente.

las crónicas más hermosas en su estancia en suelo estadounidense.¹⁶ Martí abre la vibrante pieza literaria con estas palabras:

Terrible es, libertad, hablar de ti para el que no te tiene. Una fiera vencida por el domador no dobla la rodilla con más ira. Se conoce la hondura del infierno, y se mira desde ella, en su arrogancia de sol, al hombre vivo. Se muerde el aire, como muerde una hiena el hierro de su jaula. Se retuerce el espíritu en el cuerpo como un envenenado.¹⁷

¿Qué otra cosa hace Martí en estas palabras sino hablar de la libertad misma? Pero no aquella libertad de la Estatua de la Libertad, sino la libertad de los que hacen posible la gigantesca obra de arte, la libertad de los que viven en la prodigiosa ciudad, porque “del fango de las calles quisiera hacerse el miserable que vive sin libertad la vestidura que le asienta”; habla de la libertad de los que no la tienen, la libertad de aquel poeta exiliado que ni libertad ni país tiene, porque no es propia de ella, le pertenece a un imperio que está al otro lado del océano. Termina el segundo párrafo acotando “los que te tienen, oh libertad, no te conocen. Los que no te tienen no deben hablar de ti, sino conquistarte”.¹⁸ Es el clamor desesperado del bardo apuntando a que quien posee la libertad se debe dar prisa en conocerla: el que no la tenga, en conquistarla.

Más adelante establece un diálogo íntimo con la libertad y dice: “*aquí estás como el sueño del poeta*”, que es él mismo, que sueña una Cuba libre y que está pronto a llegar su hora. Es el primer deseo de desear la libertad que se vuelve la libertad deseada; el deseo de la libertad conquistada. Aquel cubano que fue el que más alto clamó la libertad es quien menos la ostenta. Es, sin dudas, el *elogio de la libertad* como *paradoja del proscrito*, porque si bien “la libertad se personifica, el sujeto lírico se dirige a ella cantándole loas”, “también declara la desdichada condición de exiliado, procedente de un pueblo oprimido” de quien escribe esas páginas: José Martí.¹⁹

¹⁶ José Martí, “Fiestas de la estatua de la libertad”, *OC*, t. 11, p. 97.

¹⁷ *Ibid.*, p. 99.

¹⁸ *Loc. cit.*

¹⁹ Marlene Vázquez, *De surtidor y forja: la escritura de José Martí como proceso cultural*, La Habana, CEM, 2016, p. 144.

Retoma el diálogo con Gómez y Maceo, a los cuales pide que se adhieran a su causa, que es la causa cubana. Ambos aceptan la solicitud, y con estos se suman otros grandes generales. Se empieza a engrasar la necesaria unidad de las fuerzas patrióticas que guiarán la lucha revolucionaria. Martí vindica a Cuba de una prensa yanqui que azota contra la isla y contra los cubanos. La idea de la anexión no es una solución posible dentro del ideario martiano. Y alerta: “amamos a la patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting”,²⁰ en clara diferenciación del pueblo norteamericano y los intereses del gobierno yanqui para la región. Ya no solo se trata de defender a los independentistas cubanos, sino de “defender a los cubanos como pueblo y como tipo humano, de las infamantes opiniones vertidas en los artículos citados”.²¹ Son tiempos difíciles y nuestro hombre lo sabe.

Entre finales de 1889 y principios de 1890 se celebra la Primera Conferencia Internacional Americana, a propuesta norteamericana. Se reúnen los delegados de todos los países latinoamericanos en Washington. Martí ofrece un vibrante discurso a la llegada de los delegados a suelo norteamericano, conocido como “Madre América”, donde exclama: “Pero por grande que esta tierra sea, y por unguida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez”.²² La visión del cubano se adelanta a los acontecimientos y señala los derroteros de la conferencia.

La idea del “panamericanismo” estadounidense viene sesgada por un peligroso acercamiento yanqui a las repúblicas latinoamericanas en nombre de las buenas relaciones comerciales. Asoma el imperialismo con tremenda fuerza en la región. En el conclave americano se vuelve nuevamente sobre la idea del anexionismo: Cuba, como fruta madura, caerá para los Estados Unidos. La debilidad de España y los últimos acontecimientos europeos preocupan a Martí, por el destino de la nación de caer en el peligro mayor. La presión del evento termina

²⁰ José Martí, “Vindicación de Cuba”, en *OC*, t. 1, p. 237.

²¹ Vitier, *Vida y obra...*, p. 49.

²² José Martí, “Madre América”, en *OC*, t. 6, p. 134.

derrumbando la salud de Martí, y por recomendación médica se toma un tiempo de descanso en las montañas de Catskill (lugar donde escribe los *Versos sencillos*).

Pasa a la etapa decisiva de los últimos cinco años de su vida. Para este momento Martí es ya un confeso antimperialista. Blaine y la camada de yanquis quieren más. Así es que se convoca el Congreso Monetario Internacional Americano. El cubano podrá asistir como delegado a Washington en representación de Uruguay.

Con el nuevo año Martí publica, el 1o. de enero de 1891, su ensayo “Nuestra América”. Días previos al Congreso Monetario serán la alerta de lo que sucederá. En las diferentes sesiones se llevan a cabo enérgicas discusiones respecto a la creación de una moneda común y a la idea de un congreso internacional; el Apóstol se opone a las propuestas norteamericanas. Entendía que en esta invitación del Norte había “razones ocultas”.²³ Así lo expresa el cubano.

Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América. El caso geográfico de vivir juntos en América no obliga, sino en la mente de algún candidato o algún bachiller, a unión política. El comercio va por las vertientes de tierra y agua y detrás de quien tiene algo que cambiar por él, sea monarquía o república. La unión, con el mundo, y no con una parte de él; no con una parte de él, contra otra.²⁴

Ni aldeanismo ni entreguismo. Martí comprendía que esta llamada de unidad de los Estados Unidos respondía solo a sus intereses en la región. Nunca estuvo de acuerdo con la idea de las confederaciones, por el motivo de respetar la soberanía de cada pueblo, de cada nación latinoamericana. Veía, en la unidad continental con el Norte, el peligro de que las repúblicas menores quedarán subsumidas por “el gigante de las siete leguas”. Porque “quien dice unión económica, dice unión política”.²⁵

Los resultados de la reunión latinoamericana lo apuran a redoblar esfuerzos. Su antimperialismo se radicaliza más, y la preparación de la guerra por la independencia en Cuba se hace inevitable, por el peligro

²³ José Martí, “La Conferencia Monetaria de las repúblicas de América”, en *ibid.*, p. 158.

²⁴ *Ibid.*, p. 160.

²⁵ *Loc. cit.*

que representan los Estados Unidos. Se concentra más en el asunto cubano y renuncia a aquello que perturbe el desarrollo del proceso de liberación. Desiste de sus cargos de cónsul y renuncia a la Sociedad Literaria. Dedicar todas sus energías a la labor organizativa de la guerra de liberación. Funda clubes. La emigración es su mayor aliado. Se mueve constantemente entre Nueva York, Tampa, Cayo Hueso, Filadelfia, Atlanta, Nueva Orleans. A finales de 1891 pronuncia dos estremecedores discursos en el Liceo Cubano de Tampa, conocidos como “Con todos y para el bien de todos” y “Los pinos nuevos”. Ambos responden a la esencia de la revolución martiana: unidad.

En 1892 funda el Partido Revolucionario Cubano (PRC) y su órgano oficial, el periódico *Patria*. Resume en su persona el delegado y el director de prensa. Se profundiza la actividad organizativa, compra de armas y pertrechos para la guerra. Viaja al Caribe y se reúne con el general Máximo Gómez, a quien se le confirma el mando militar de la próxima guerra por la independencia. Meses después va al encuentro del general Antonio Maceo en Costa Rica, y ocurre la entrevista. Redacta el plan de alzamiento.

A inicios de 1895 sale de Nueva York y se encuentra con Gómez en Montecristi. El 24 de febrero de 1895 se da la orden de alzamiento y sucede el levantamiento armado en Cuba, conocido como *Grito de Baire*. Comienza la Guerra del 95 o, mejor dicho, la Revolución martiana. Un mes después, Martí redacta junto a Gómez el *Manifiesto de Montecristi*. El primero de abril salen los dos líderes cubanos rumbo a la isla. Desembarcan el 11 de abril por Playita, Baracoa. El 5 de mayo ocurre un suceso histórico sin par en la historia de la independencia cubana: se reúnen los tres principales dirigentes de la Guerra del 95 en los insurgentes campos cubanos. Se entrevistan Martí, Gómez y Maceo para definir el objetivo de la lucha independentista. La magna cita pasará a los anales de la historia como “La Reunión de la Mejorana”. Días después, el fatídico 19 de mayo de 1895, Martí es blanco de la artillería enemiga y cae en combate en Dos Ríos. Con ello se frustra tempranamente la vida del líder de la Revolución cubana.

A modo de conclusión, y en apretada síntesis, se puede afirmar que en su prolongado exilio en los Estados Unidos por quince años, Martí comprendió que la “libertad” asimilada en el mundo moderno, tanto en España como en el país norteño, no era la libertad indicada para

Cuba, como tampoco era la aplicable para América Latina. Concibe la idea de libertad moderna como independencia. Ya no solo se trata de ser libres, individual o socialmente, también de ser independientes respecto de algo; en este caso, de la Colonia y del imperio. La Ilustración europea y las visiones norteamericanas de la libertad asumían la liberación de una casta frente a otra, de un poder establecido frente a otro que se quería imponer, de una clase social que derrotaba a otra; mientras que Martí responde a la libertad como independencia total de todos los sujetos nacionales. Por esto, la lucha por la independencia de Cuba, más que de estratos sociales, se trataba de *con todos y para el bien de todos*. Si en Cuba conoció la situación del negro, en México y Guatemala, el problema del indio; en los Estados Unidos asimila la compleja realidad del obrero. Entonces, tendrá que asumir estos sujetos de la sociedad, conjuntamente con el campesino y la mujer, para la libertad de Cuba y la segunda y definitiva independencia de nuestra América. Además, Martí alerta sobre la fase imperialista que se estaba gestando en el gigante del Norte respecto a América Latina. Por lo tanto, suma a su demostrado anticolonialismo el antimperialismo.